



 **CRISTO SALVA**

 **CRISTO SANA**

 **CRISTO SANTIFICA**

 **CRISTO VIENE OTRA
VEZ**

La Mujer Samaritana

VAMOS a la fuente:

Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía.

Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. En eso llegó a sacar agua una mujer de Samaria, y Jesús le dijo: -Dame un poco de agua.

Pero como los judíos no usan nada en común con los samaritanos, la mujer le respondió: -¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?

-Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua -contestó Jesús-, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida.

-Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo; ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?

-Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed -respondió Jesús-, pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.

-Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla.

-Ve a llamar a tu esposo, y vuelve acá --le dijo Jesús.

-No tengo esposo --respondió la mujer.

-Bien has dicho que no tienes esposo. Es cierto que has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu esposo. En esto has dicho la verdad.

-Señor, me doy cuenta de que tú eres profeta. Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en

Jerusalén.

-Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

-Sé que viene el Mesías, al que llaman el Cristo --respondió la mujer-. Cuando él venga nos explicará todas las cosas.

-Ése soy yo, el que habla contigo --le dijo Jesús.

En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó: "¿Qué pretendes?" o "¿De qué hablas con ella?"

La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y le decía a la gente:

-Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo?

Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús. (...) Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer: "Me dijo todo lo que he hecho."

Así que cuando los samaritanos vinieron a su encuentro le insistieron en que se quedara con ellos. Jesús permaneció allí dos días, y muchos más llegaron a creer por lo que él mismo decía. -Ya no creemos sólo por lo que tú dijiste --le decían a la mujer--; ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo.

Juan 4:6-30,39-42



Atesoremos:

“Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.” Juan 4:24

Averigüemos qué pasaba en ese tiempo:

Poco más de 7 siglos antes de que Jesucristo viniera al mundo, los asirios invadieron el reino del Norte de Israel cuya capital era Samaria, lo conquistaron y lo subyugaron. Deportaron a buen número de habitantes y trajeron otra gente que se mezcló con los judíos que quedaron allí. El hecho de casarse con alguien que no fuera de Israel se convertía en una grave afrenta, un pecado imperdonable ya que perdían su pureza racial. Los que fueron deportados fueron asimilados en los lugares adonde fueron llevados. Son lo que se llama “las diez tribus perdidas”.

- ← Los que quedaron en Samaria se mezclaron con los que habían venido de fuera y perdieron su identidad racial, por lo menos ante los judíos, los habitantes del reino de Judá. De ahí que desde entonces la Historia de Israel se identifique con la Historia de los Judíos.
- ← En los tiempos de Esdras y Nehemías, cuando se reconstruye el templo, los samaritanos vienen a ofrecer su ayuda y son rechazados por el desprecio a su mezcla racial.
- ← Fue el sacerdote judío, el renegado Manasés, casado con la hija del samaritano Sambalat (Nehemías 13:28) quien se propuso fundar un templo rival en el monte Guerizim. Allí irían a adorar los samaritanos.
- ← La contienda judeo-samaritana tenía más de 400 años en los días de Jesús, pero quedaba un rescoldo tan vivo y activo como siempre.... ¡por eso la Samaritana se sorprende de que Jesús, un judío, le dirigiera la palabra!

Además de la enemistad entre judíos y samaritanos, el hecho de que Jesús le dirija la palabra a una mujer en público era, por demás, fuera de lo común. Los rabinos estrictos tenían prohibido hablar con una mujer fuera de casa. Había fariseos a los que llamaban graciosamente “*los acardenalados y sangrantes*” porque cerraban los ojos cuando iban por la calle para no ver a las mujeres y se chocaban con las paredes y las esquinas.



Escuchemos algunas opiniones:

Jesús era y es El Salvador. Él es el único que puede rescatar a las personas de la situación terrible y desesperada en que se encuentran; el único que puede romper las cadenas que tienen atrapadas a las personas a su pasado, y darles poder para enfrentarse con el futuro. La Samaritana es en realidad un buen ejemplo de cómo actúa el poder salvador de Jesús. La población donde vivía ya la tendría probablemente por una persona irreformable; y seguramente ella misma estaría de acuerdo en que jamás sería capaz de llevar una vida respetable. Pero llegó Jesús, y la rescató por partida doble: la capacitó para que se desligara de su pasado, y la introdujo a una nueva vida desde allí en adelante. No hay título que Le corresponda Jesús mejor que *El Salvador del Mundo*”

(Tomado de “Comentario al Nuevo Testamento”
por William Barclay).

Veamos juntos

Jesús está cansado, han caminado buen trecho, el clima es hostilmente caluroso y los discípulos se han adelantado a comprar comida al pueblo. Es admirable ver que desde que andaban con Jesús van rompiendo, naturalmente, prejuicios establecidos tales como no consumir nada de los samaritanos por las razones que ya hemos visto líneas arriba.

Jesús se ha quedado solo sentado y esperando la cita que desde la eternidad tenía con esta mujer samaritana. Es medio día, no es un horario usual para sacar agua de los pozos, esa labor era realizada bien temprano por la mañana o al terminar la tarde, las mujeres nunca iban solas, siempre en grupo por cuestiones amicales, pero más que nada por precaución ante el peligro de ser asaltadas. Si la protagonista de este encuentro con Jesús ha decidido venir a esta hora nos hace pensar que ella estaba relegada de la comunidad, seguramente por el estilo de vida que ella llevaba.

Al igual que Nicodemo ella toma en forma literal la figura del agua, no ve o no quiere ver el símbolo que el agua tenía. Esta figura (la del agua) no era extraña en las enseñanzas religiosas de esos tiempos, veamos algunos ejemplos de Antiguo Testamento:

- ☞ Isaías 12:3 dice: **“Con alegría sacarán ustedes agua de las fuentes de salvación”**
- ☞ Salmos 42:1 dice: **“Cual ciervo jadeante en busca del agua, así te busca oh Dios todo mi ser”**
- ☞ Jeremías 2:13 dice: **“...Me han abandonado a mí fuente de agua viva y han cavado sus propias cisternas rotas que no retienen agua.**



Cuando la mujer suponemos que bromea diciendo: “Señor, dame de esa agua para no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla” en ese momento Jesús le trae con una sola frase a la realidad, ¡le pide que traiga a su esposo! Ahí es donde ella se mira frente al Salvador y ve su realidad, no hay defensa, no hay pretextos, ella ve la dimensión de su pecado porque está frente a Jesús.

- ← La samaritana comprende su situación, y reconoce que Jesús es un profeta, el pensamiento de ella era: “soy pecadora, necesito pagar por mi pecado... ¿a dónde voy a hacer el sacrificio? ¿a dónde voy para rendir culto? ¿a Jerusalén? ¿a Samaria?”
- ← Jesús le dice la maravillosa verdad de que ningún lugar es necesario. De ahora en adelante donde estuviera, podría elevar su corazón a Dios, ser perdonada, ser restaurada. Podrá adorar y alabar con total libertad. **“Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad” Jn. 4:24**
- ← La mujer le expresa a Jesús la esperanza de que venía un Mesías, el cual explicaría todas las cosas que ella no entendía. Allí mismo, Jesús le revela la gloriosa verdad “Ése soy yo, el que habla contigo”. ¡Era mucho para una sola mujer en pleno medio día!
 - Ser interrogada sin ser condenada, ser mirada con ojos de perfecta misericordia sin ser repudiada.
 - Ser tomada en cuenta por un Maestro a pesar de ser samaritana, de ser mujer y de tener una vida inmoral.
 - Ahora ella entendía todo ¡Había tenido un encuentro personal con Jesús!
- ← Esta mujer no se queda a seguir conversando, o presentándose con los discípulos (que miraban perplejos la escena desde un costado, sin atreverse a preguntar) sino que dejando el cántaro fue hacia su pueblo a contarle a todos de su encuentro con Dios.
- ← Esta mujer se sabía perdonada, ahora tenía esperanza y no quería quedarse con ese maravilloso tesoro para ella sola, fue a compartirlo con todos los que quisieran oírle.



Conversemos

1. ¿Cuál sería el equivalente de la mujer samaritana ahora en el siglo XXI? ¿Crees que alguien así pueda acceder a un encuentro personal con Cristo?

2. A partir del ejemplo de la mujer samaritana ¿Cuáles serían las consecuencias de tener un encuentro personal con Jesús?

3. ¿Crees tú que es necesario tener un encuentro personal con Jesús? ¿Tiene esto alguna relación con la vida eterna?
